

DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO: HACIA UN SISTEMA INTEGRADO

“Sin tecnología nacional no habrá una industria realmente argentina, y sin tal industria podrá existir crecimiento, pero nunca desarrollo. Tenemos que desarrollar en el país la tecnología que nutra permanentemente a nuestra industria.” Juan Domingo Perón, 1974.

Introducción

Hasta el advenimiento del peronismo, los avances científicos y tecnológicos en la Argentina eran producto de esfuerzos individuales y sus escasos logros no favorecían a la sociedad en su conjunto. Existía una concepción “decorativa” de la investigación en ciencia y tecnología, donde los recursos humanos y la producción de conocimiento estaban estrechamente ligados al interés individual de los profesionales y los académicos sin vincularse a la planificación de las políticas del Estado.

Es a partir del primer peronismo cuando se implementaron las primeras experiencias de planificación nacional en este ámbito, instalándose en la agenda de las políticas públicas. Este primer avance consistió en que por primera vez el Estado le asignaba una importancia prioritaria a estas cuestiones, y las incorporaba a la elaboración de estrategias de desarrollo e industrialización nacional.

En aquel entonces, el peronismo introduce la idea de soberanía tecnológica, que implica un desarrollo autónomo ligado a nuestros intereses y necesidades como sociedad. Aún hoy, esta es una noción clave si queremos trabajar para impulsar una planificación científica estatal de carácter integral y promover la innovación tecnológica para reindustrializar nuestro país.

El desarrollo del sistema científico tecnológico debe tener como eslabón central un Estado activo y articulado con las instituciones de educación superior, técnica y tecnológica. El tercer factor esencial es el sistema productivo, tanto el sector público como el sector privado.

Dar sustento científico y técnico a la independencia económica en un marco de soberanía política es uno de los pilares del modelo peronista para la organización de la sociedad Argentina. Así, el propio Perón manifestó:

Si bien la importancia de la ciencia y el desarrollo tecnológico normalmente se asocian con los países rectores en el mundo, es imperioso señalar que la ciencia y la tecnología tienen una función primordial que cumplir en los países de menor desarrollo relativo en busca de una mayor autodeterminación y solución de sus problemas particulares. (1974).

Los procesos de desarrollo económico no pueden estar separados de los procesos de generación de conocimiento. El capital económico requiere de la formación de capital social y humano que permita generar las condiciones materiales y simbólicas para formular políticas públicas de largo plazo, que tengan como fin último la integración social y el beneficio de las mayorías.

Gobierno PRO: retroceso de la política estatal de ciencia y tecnología

La asunción de Macri en diciembre de 2015 trajo una noticia positiva para el ámbito científico: la continuidad del ministro Lino Barañao en la cartera del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Desde su asunción en 2007, el MinCyT pudo elaborar una estrategia de mediano y largo plazo que obtuvo algunos resultados relevantes: lanzamiento del Plan “Argentina Innovadora 2020”, repatriación de más de mil científicos al país, Ley de Promoción de la industria del Software, inversión en becas CONICET, Lanzamiento del satélite ARSAT 1 y 2, entre tantos otros.

Pero rápidamente se comenzó a notar un estancamiento en las iniciativas del ministro y del ministerio. No alcanzó con una figura, y lo que podría haber sido la continuidad de un proyecto de largo plazo solo quedó en las promesas de plataforma de campaña.

Desde nuestro punto de vista las políticas públicas que se implementan para desarrollar la ciencia y la tecnología e innovar en la producción deben ir más allá de los partidos políticos, por el contrario: deben ser una política de Estado para un desarrollo estratégico y sustentable. Pero, lamentablemente, las nuevas autoridades no poseen una concepción nacional y soberana de desarrollo en CyT. Algunas medidas tomadas en estos meses son representativas de esta situación:

- Despido injustificado de personal calificado en la industria satelital, lo que provocó por ejemplo la paralización del proyecto Arsat 3.

- Crisis presupuestaria de las universidades públicas nacionales. Recordemos como Mauricio Macri cuestionaba la creación de universidades públicas, su autonomía, carácter gratuito y la modalidad vigente de ingreso irrestricto establecida en la Ley de Educación Superior: *“¿Qué es esto de universidades por todos lados? Basta de esta locura. Obviamente, muchos más cargos para nombrar”* (declaración en el VIII Congreso Internacional de Economía y Gestión, año 2014).
- Ausencia de inversión en la Plataforma de Televisión Digital Abierta (TDA); y propuestas para el desmembramiento y/o privatización de la empresa pública Arsat.
- En el sector nuclear, si bien se avanza con China en un memorando de entendimiento para la construcción de dos centrales de potencia, no están claras las condiciones de participación de las empresas nacionales.
- En el sector de defensa, además del despido de personal de Fabricaciones Militares y la cancelación del proyecto de fabricación de vagones se suma la paralización del proyecto tecnológico SARA (Sistema Aéreo Robótico Argentino), y hay retraso en el plan de radarización del territorio argentino con radares nacionales (militares y meteorológicos).
- No hay definiciones claras respecto a dar continuidad al desarrollo del programa de producción pública de medicamentos.
- El Gobierno Nacional está llevando adelante un programa de desindustrialización, desmantelando el mercado interno, la ciencia y la

tecnología, porque sin industria y sin proyecto político de autonomía no necesitan ciencia, tecnología, satélites ni más universidades. Los proyectos tecnológicos vendrán condicionados desde EE.UU. o de Europa.

Peronismo científico y tecnológico: mirada coyuntural y posicionamiento político

La decadencia en el modelo científico y tecnológico no es un hecho apartado en el contexto político y social nacional. Argentina se encuentra con graves problemas provocados por las políticas de ajuste implementada desde la Alianza Cambiemos: inflación descontrolada, tarifazo en los servicios públicos básicos, beneficios solo para los grupos concentrados de poder, etc. El resultado: un gobierno para las minorías con mayor poder adquisitivo, y que deja afuera a trabajadores, estudiantes, organizaciones sociales, jubilados y sectores vulnerables en todo el territorio de nuestro país.

La preocupación fundamental pasa por la crisis en la industria. Hasta el momento; y con un panorama signado por la caída de la actividad, apertura de importaciones, dificultad de acceso al crédito, incremento mal planificado de las tarifas y debilitamiento del mercado y del consumo interno, no hay señales alentadoras por parte del gobierno de Cambiemos. A esto debemos añadir el contexto de crisis internacional, que genera obstáculos reales para el crecimiento estructural.

Por otra parte, todas estas medidas de shock han provocado un fuerte deterioro en el sistema educativo universitario y en la comunidad científica, donde las paritarias no alcanzan a compensar los efectos de la inflación sobre el salario de los becarios y de

los investigadores de las distintas instituciones, así como también la nula o insuficiente actualización de subsidios a proyectos de investigación.

Este panorama nos coloca en una situación muy delicada, genera la pregunta sobre si este gobierno quiere realmente discutir proyectos de envergadura y que continúen los que ya han logrado resultados.

Hasta el momento, la actualidad demuestra que para Cambiemos la Ciencia y Tecnología es un gasto o una pérdida de tiempo. Proponemos pensar al revés, contemplarla como una inversión y como la posibilidad más concreta de acceder al futuro y al desarrollo.

La gestión PRO intenta repetir recetas que han fracasado, no solo en Argentina sino en muchos países del mundo que frenan su desarrollo: achicar la participación del Estado, importar tecnología y desfinanciar la producción de conocimiento local. Esto destruye puestos de trabajo y compromete la independencia y soberanía argentina. Es necesario que podamos fomentar nuestras usinas de inteligencia, ayudar a su crecimiento y vincularlas con los sectores productivos. Ciencia y tecnología al servicio del bienestar de cada argentino.

Nuestro posicionamiento nace desde una concepción peronista: soberanía en CyT es independencia económica y más justicia social. Por lo tanto, la inversión en Ciencia y Tecnología no es una opción, es una obligación. Como oposición, desde el peronismo, - gobernadores, intendentes, legisladores, funcionarios-, debemos apoyar con las herramientas que tengamos a nuestro alcance, a la comunidad científica y a

las universidades, frente a los reclamos y graves problemáticas que están atravesando.

Generar ideas para un desarrollo del sistema científico-tecnológico

Para el peronismo es fundamental que el desarrollo de la Ciencia esté atado al aumento de la inversión en educación, la recuperación de las escuelas técnicas, la formación y capacitación de docentes, investigadores y alumnos. El objetivo es aumentar el conocimiento y el valor de la fuerza del trabajo, bajo un modelo económico basado en la integración y en las capacidades de los trabajadores.

Producir conocimiento significa también reorientar el tipo de economía: fomentar la capacidad productiva e industrial, generar mano de obra calificada y producir innovación.

CyT necesita más que ningún otro sector del apoyo del Estado, además de una articulación activa con el sector privado. Queremos una Argentina desarrollada, con capacidad de innovación, que agregue valor a sus recursos naturales; pero que también apueste a las industrias intensivas en conocimiento como la industria satelital, nuclear y la biotecnología. El PRO apuesta a lo más fácil: importar CyT, esta es la mirada dependiente, contraria a la mayoría de los países desarrollados, que impulsan su producción tecnológica para luego lanzarla al mundo. Importan. Esto les permite generar empleo genuino, calificar sus recursos humanos capacitados y generar riqueza.

Es fundamental que sigamos apostando al desarrollo de empresas como ARSAT e INVAP, que nos han permitido nada más ni nada menos que poner satélites fabricados por Argentina en el espacio. En un mundo globalizado es necesario que podamos brindar servicios de telecomunicaciones a través de una combinación de infraestructuras terrestres, aéreas y espaciales.

Los importantísimos beneficios que trae el desarrollo de la Ciencia y Tecnología como política de estado, deben ser sostenibles en el tiempo y alcanzar definitivamente, a grupos históricamente marginados en la sociedad argentina.

En este sentido, proponemos una serie de ideas que nos introducen a pensar el desarrollo científico y tecnológico vinculado directamente a contribuir en la mejora de la calidad de vida de las personas:

INCREMENTAR LA PRODUCTIVIDAD Y SU DIVERSIFICACIÓN A PARTIR DE LA APLICACIÓN DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN SUS PROCESOS DE AGREGADO DE VALOR

El gran objetivo debe ser alcanzar una matriz productiva diversificada basada en la innovación científica y tecnológica. La industria es la gran articuladora de las relaciones económicas y sociales. Su desarrollo está vinculado a la decisión del Estado de promover su crecimiento. Esta promoción está ligada al apoyo de sectores estratégicos que permitan una inserción internacional competitiva.

La producción de bienes que encabezan el cambio tecnológico requiere integrar regionalmente las cadenas productivas cuyos centros de desarrollo surjan del acercamiento entre las universidades y las empresas. Este acercamiento tiene por objetivo la aplicación del conocimiento al proceso productivo, operando así una transferencia tecnológica para el bienestar de la comunidad. Así se podrán desarrollar sectores estratégicos como el agroalimentario, el energético, la minería sustentable, la ciencia, la tecnología y el turismo.

AUMENTAR LA INVERSIÓN EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Nuestro compromiso es estar a la delantera de los avances en materia de Ciencia y Tecnología para construir una matriz productiva que satisfaga las necesidades del mañana. Para esto, necesitamos invertir tanto en el plano del conocimiento como en el aspecto infraestructural.

Esta política significa aumentar el acompañamiento de la investigación nacional en todas sus áreas, en todas sus universidades. Y, a su vez, contribuir con la innovación en las empresas, lo que impulsa la profesionalización laboral y diversifica las posibilidades de exportación de nuestra industria.

AUMENTAR EL PRESUPUESTO UNIVERSITARIO Y DE LAS INSTITUCIONES SUPERIORES EN EDUCACIÓN TÉCNICA Y TECNOLÓGICA

Vincular la producción, la ciencia y la tecnología con la educación, seguir apostando a la educación superior de calidad, que nos muestra en el mundo como una usina de inteligencia y creatividad al servicio del desarrollo sustentable y con inclusión social.

Crear más universidades, ubicadas estratégicamente y con una formación vinculada a la realidad y a la producción local y regional. Seguir fortaleciendo al CONICET, mejorando las condiciones de trabajo de sus investigadores y becarios, creando oportunidades y nuevos espacios.

PLAN DE ARTICULACIÓN ESTADO-SECTOR PRIVADO

El Estado debe ser el principal actor en la reorientación de las agendas de I+D, un partícipe indispensable y articulador para el desarrollo de la política y la economía, definiendo prioridades y destinando importantes recursos económicos para hacerlo,

Pero debe tener la capacidad de articular con el mercado para traccionar la cadena científico-tecnológica. Las empresas privadas innovadoras son parte esencial del sistema de ciencia-tecnología; hay que trabajar en conjunto para plantear objetivos estratégicos para el país. El Ministerio de Ciencia y Tecnología debería actuar como cohesionador entre los actores del sistema científico nacional y el sector público y privado, buscando la promoción del desarrollo humano por encima de los intereses sectoriales. El gran objetivo debe ser, replantear las instituciones con políticas integrales que fomenten el trabajo asociativo, la complementariedad entre información y conocimiento, la competitividad de las estructuras productivas y la mejora de la calidad de vida de la población.

INTEGRACIÓN DEL SISTEMA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Para que las agendas que se establezcan de ciencia, desarrollo tecnológico e innovación se proyecten con fortaleza hacia el futuro, es preciso avanzar

institucionalmente superando la desarticulación y dispersión que existe en los diferentes subsistemas como, por ejemplo, los de Ministerio de Ciencia, CONICET, INVAP, CONAE, INTA, INTI y universidades. Hay que integrar el sistema completo, fijar objetivos comunes y articular con el sector privado, sobre todo a través de las Pymes.

*Documento elaborado por el Instituto Gestar, septiembre 2016.